



No será la última vez que alguien sorprenda al maestro con la batuta en la mano, aunque sea para matar tanto gusanillo como dan de sí años y años con ella.
(Foto Leopoldo Gómez.)

Se jubiló el director de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid

Moisés Davia: cuarenta y seis años con la batuta en la mano

A los diecisiete años hizo sus primeros pinitos con la batuta en Chinchilla (Albacete). Desde entonces supo que su ilusión era la dirección, y ya no soltó la «varita mágica» ni un momento. Es

Moisés Davia, hasta el pasado domingo director de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid durante seis años. Empezó a dirigir de forma profesional en 1947 en un pueblo de Orense. Ahora tiene sesenta y tres años y se jubila por motivos de salud. Músico con vocación, calor y pasión; este arte significa su vida, pero asegura que «no ha terminado con la cabeza como un bombo», y tampoco le dijeron nunca que «se fuera con la música a otra parte»

MARIA A. APEZTEGUIA

El pasado domingo, la Banda Sinfónica Municipal y el Orfeón de Castilla ofrecieron un concierto extraordinario de despedida al maestro Moisés Davia, director de la dicha

Banda durante los últimos seis años. Con ello querían agradecerle su constante esfuerzo e ilusión. Gracias a su dedicación, la Banda incluyó en su denominación el término de *sinfónica*.

Nació en Chinchilla (Albacete) en 1922, donde empezó sus estudios musicales en la banda del pueblo, además de

los de armonía y piano. Sus padres era muy aficionados a cantar zarzuelas, cuplés, óperas. «Mi madre era un canario —afirma—: cantaba con mucho gusto y murió cantando. Mis padres y un tío lejano, que era «Juan el organista» de la iglesia de Chinchilla, me crearon el sentimiento por la música, aunque en aquellos tiempos estudiar música allí era como estudiar chino.» A los diecisiete años, Moisés Davia cogió por primera vez la batuta y dirigió un grupo de 11 músicos en un local de baile; desde entonces no la ha soltado, porque supo que su ilusión era la dirección. En los años 40 vino a Madrid a estudiar en el Real Conservatorio, obteniendo las mejores notas y diplomas en solfeo, armonía y composición. Número uno en dos oposiciones y tres en otras. Ha sido director fundador de dos orquestas sinfónicas: la de Jerez de la Frontera y la Orquesta Filarmónica de Alicante... Profesionalmente empezó como director de banda en un pueblo de Orense en 1947. «Llevo cuarenta y cinco años de director de banda y quince de orquesta. La música significa toda mi vida. La estudié con calor y pasión; soy músico de vocación.» También le gusta el cine y el billar, pero afirma que casi no ha tenido tiempo para estas aficiones, ya que ha dedicado a la música las mañanas, las tardes y las noches.

A pesar de todos estos años dedicado a este arte, nos afirma sonriendo que no le han mandado nunca con la música a otra parte. «El público presta mucha atención; la música es el arte que más gusta; he encontrado a la gente muy entusiasta y cariñosa.» Cuando le preguntamos que si no ha acabado con la cabeza como un bombo, también sonríe y asegura que «no, porque nuestra música no es estridente. Sólo molestan los altavoces muy altos». Tiene una opinión positiva acerca de la música moderna, ya que añade que le gusta la música buena, sea del género que sea. «Alberto Cortez es un estilista; Julio Iglesias, Rafael, Rocio Jurado, saben cantar y tienen cierta gracia; eso del «Café para dos» de Paloma San Basilio es muy gracioso...»

El maestro nos comenta que hoy se cultivan todos los estilos de música, que estamos en un momento muy importante porque hay un empuje enorme, aunque España no esté a la cabeza. Pero le preocupa el desfase de atención que hay entre la música actual y moderna y la *sinfónica*. «Se presta más atención a la primera que a la segunda. Es muy difícil vivir de esta clase de música, porque hay muy pocos puestos fijos; «la competencia es muy fuerte y el puesto de dirección de una orquesta tiene muchos novios.»

Moisés Davia ya no sabe dónde colocar todas las condecoraciones que tiene: medalla de oro de la Federación Oraní de Música; director de honor y perpetuo de la Coral Crevillentina, con insignia de oro y brillantes; medalla de plata de las Hogueras de San Juan de Alicante; medalla de oro de Bellas Artes, de la sociedad Arco de Cuchilleros, mancho del año de la Casa de Castilla-La Mancha, etc. En su casa guarda más de 15 bahutas en una vitrina. Todos los domingos de su vida ha dado conciertos. Entre las curiosidades nos cuenta que toda su vida está llena del número 7: «He sido el séptimo director de la Banda Municipal, siete años dirigiéndola, siete años en Jerez, diecisiete en Alicante y el 17 de enero tomé posesión del cargo de director. Tengo un reloj que es como mi mascota, mi talismán. No soy supersticioso, pero diré ese dicho gallego "No creo en las brujas; pero haberlas, haylas".»